

no se ha dado cuenta del robo de que es objeto cada día; cuando el obrero lea y medite las salvadoras doctrinas del gran Carlos Marx, entonces todos los obreros a una volverán la tortilla, caballeros.

¡Qué bien discurría el gran Marx!

—¡Viva Carlos Marx!—dijo un pelirrubio.

—Oye, Senequí—preguntó un viejo,—¿pues qué decía Marx?

—Decía, decía... Pero no me entendéis.

—Verdad es que no hemos leído tanto como tú; pero de tanto bueno que dijo ese señor, dínos algo que quepa en nuestras entendederas.

—No *semos* tan burros, canarios—añadió el pelirrubio.—Yo leo «El Progreso» todos los días.

—No vas mal, dijo enfáticamente Senequí, y añadió:—Sí, amigos, el gran Marx, en su libro «El capital», expone una teoría admirable, verdadera dinamita que ha de derrumbar este cuarteado edificio de ideas y tradiciones donde se alberga la actual sociedad.

—Explica, explica cómo se derrumbará esto, canarios,—dijo un obrero.—Ya está uno cansao de trabajar como un burru y comer sólo patatas.

—Pues ahí está el busilis—continuó Senequí,—en que el trabajador, pudiendo comer y regodearse como el patrono, come sólo patatas y, a veces, ni eso. Porque, vamos a ver, ¿tú en qué trabajas?

—En muebles de madera.

—¿Cuánto valdrá la madera que te dan en tablas para trabajar?

—Poca cosa.

—Y ¿cuánto valdrá cuando tú dejes ya el mueble listo?

—Yo no dejo el mueble completo, pues solo lo hago en parte: nos dividimos el trabajo en el taller.

—Bueno: ¿cuánto valdrá lo que tú pones de tu trabajo en la madera?

—Bastante.

—En cuatro horas ¿pones de tu trabajo en la madera lo que te dan de jornal?

—Y mas y todo.

—¿Y cuantas horas trabajas al día.

—Nueve.

—¿De quien es lo que produces en esas otras cinco horas?

—Del amo.

—¿Con qué derecho?

Los obreros abrieron tamaños ojos mirándose unos a otros. Tenía razón Senequí: ¿Con qué derecho se apropiaba el amo aquel dinero? Y Senequí contestó a esta pregunta muda que se le hacía:

—Se queda ese dinero con el derecho del más fuerte; con el derecho del ladrón. Por eso prospera, por eso come a dos carrillos, por eso amontona riquezas, mientras tú, obrero infeliz, que se las ganas, te mueres de hambre.

—¿De modo—pregunté yo metiendo baza—que todo lo que la madera percibe para convertirse en muebles es del obrero?

—Todo.

—Pues ¿por qué son tantos los obreros que no trabajan por sí solos sin necesidad de regalar al amo su trabajo?

—¿Y donde están las herramientas?—saltó uno.

—¿Y donde la máquina para trabajar más y mejor y más pronto?

—¿Y donde los encargos?...

—Pues poned todo eso vosotros contesté yo a aquel aluvión de preguntas.—Poned vosotros madera, máquinas, herramientas, local, etc., y así no os robarán vuestro trabajo.

—Es que no tenemos capital.

—¡Hola! ¡hola! ¿Con que no teneis capital? Luego no sólo es debido al trabajo la transformación de la madera en mueble sino también al capital; luego no os pertenece a vosotros el *plus valor* de ese mejoramiento.

Los obreros se miraron esta vez cariacontecidos. El viejo movió dudoso la cabeza murmurando:

—No entiendo eso de *plus valor*.

Es—contesté—la palabra que usa Marx para significar todo lo que produce con su valor el obrero además del salario que le dan, el cual *valor plus* supone Marx que se lo roban al obrero. Este disparate nace de la falsa suposición de que solo el trabajo produce, pero ya habéis visto que también produce el capital. ¿Qué haríais vosotros sin herramientas? ¿qué haríais sin máquinas? ¿qué sin las materias primeras? ¿qué sin un capital que respondiera a posibles eventualidades de pérdidas o de crédito?

—Tiene usted razón—sintió el viejo—Marx no es el sabiazo que suponíamos.

También los demás asentían con la cabeza a razones tan evidentes, y miraban con sonrisita burlona a Senequí como preguntándole: «¿No contestas?»

Y Senequí dijo, por decir algo:

—Hay que conceder que realmente algo hace el capital además del trabajo en lo que gana un objeto trabajándolo, y hay que quitarle jierro a lo que dijo el buen Marx; pero no puede usted negarme que todo lo que el objeto tiene de más después de trabajado lo debe *únicamente* al trabajo; por consiguiente, aunque no seamos tan exigentes como Marx pidiendo para el obrero todo lo que produce a lo menos démosle la mitad.

—Muy bien—clamaron todos a una.

—Aunque les sea alagüeña esa proposición—objeté yo—no podrán menos de reconocer que es injusta.

—Difícil es lo que se propone—dijo Senequí.

—Veremos. Es falso, señor mío, que *únicamente* el trabajo dé valor al objeto trabajado. Si así fuera, el objeto valdría siempre lo mismo, siendo el mismo el trabajo; mas no sucede así. Los productos del obrero valen más o menos según la *utilidad* que de ellos puede sacarse: según la demanda que de ellos se hace en el comercio, según la mayor o menor concurrencia de otros fabricantes del mismo negocio, según las públicas calamidades... En fin, según una porción de circunstancias que le aumentan o le quitan el valor. Luego no es *únicamente* el trabajo el que da valor a los objetos, y también se equivoca esta vez Carlos Marx, y usted con él, amigo mío.

M. S.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CHARLA

—Tenía ganas de echarte la vista encima para preguntarte muchas cosas.

—Pregunté, que despacio estoy.

—Me ha dicho el principal donde trabajas, que está asombrado de tu cambio radical de conducta. Que ya no eres aquel parlanchín incansable; aquel levantisco iracundo; ni borracho, ni blasfemo, ni holgazán... ¿A qué es debido este cambio tan saludable en tu persona?

—A que entré de verdad en el uso de la razón.

—Bien, pero ¿quién te hizo entrar en el uso de la razón?

—Personas verdaderamente sabias y santas.

—Personas sabias y santas... Tú no podías ver los santos...

—Ahora son mis mejores amigos.

—Lo celebro, pero hadme el favor de explicarme esto de una vez, pues me tienes intrigado. Hace pocos días yo juzgaba imposible que tu llegases a ser lo que eres, salvo, por supuesto, la gracia de Dios.

—Usted lo acaba de decir: la gracia de Dios, que me fué comunicada por medio de los Padres Redentoristas que aquí estuvieron dando misiones a fines de Marzo.

—Ah, ya comprendo. Mas yo no te ví por San Lorenzo.

—Iba a San Pedro.

—Y dices que...

—Y digo que si somos unos brutos y unos criminales es porque no oímos lo que debemos oír, y por tanto, porque no sabemos la verdad de las cosas.

—Cierto. Si el pueblo va tan pervertido es porque está inficionado de malas doctrinas, sin querer oír la de Jesucristo que es la salvación, la verdad y la vida.

—Yo quise oírla, primero por reirme un poco, luego por curiosidad y por último para acogerme a ella como el náufrago a la tabla.

En el taller donde trabajo se habló de que iban a darse en las Parroquias de esta villa unas misiones por unos curas forasteros. Hay que ir, dijo uno de los compañeros, a reirse del miedo que con eso de la muerte y del infierno pretenden meternos esos *carcas*, como si estuviésemos en tiempos de oscurantismo. Debo advertirle que quien así hablaba no sabe a punto fijo cual es su mano derecha. Yo no voy, dijo otro del taller, me *tira* el chigre. Yo tampoco voy, saltó un pinche, que vayan las beatonas como mi madre. Es que no debemos ir dengún obrero cosciente, y si vá se le espulsará de la sociedad y se le declarará el boicot, gesticuló el que acostumbraba, como presidente del Centro nuestro, a llevarnos del ronزال a lo que a él se le antojaba. Todos callaron miedosos. Sólo yo, queriendo siquiera un minuto hablar como sentía, aparecer libre, dije: Pues yo voy a conocer al enemigo más de cerca, para combatirle mejor, y luego para reirme de él, y si a mano se terciá, para evitar que otros caigan en la ratonera de esta gente de iglesia. Como me vieron tan decidido y saben cómo *las gasto*, nadie se atrevió a llevarme la contra, disimulando su retirada con estas palabras: Bueno, vete y ya nos contarás, pero cuidado con contaminarte, mira que son muy ladinos los flaires. Más soy yo, contesté.

Aquí tiene usted en pocas palabras el porqué de mis asistencias a los sermones, a veces con una hora de anticipación, pues era muchísima la gente que como yo iba a oírlos. Dios mío, ¿qué hacían en mí las cosas que oía? No me dieron

ganas de reír, no dejaban mi ánimo dispuesto a la burla. En aquellas noches no sé qué fuerza misteriosa me llevaba del trabajo a la misión, de la misión a casa, más serio que el hambre, y luego a dormir como un bendito... ¿A dormir, dije? No podía dormir... ¿Será verdad lo que esos Padres dicen? Y si lo es y yo continúo con la vida desordenada que llevo ¿a dónde voy a parar? Yo ¿qué ilustración tengo para negarlo? En cambio ellos tienen mucha y dan buenas pruebas para afirmarlo. Yo veo ahora claro que todos esos que niegan que hay un Dios que premia y castiga son unos granujas como yo que lo niego también, y todos esos que son buenos, aunque nosotros nos riamos de ellos, creen en esas cosas que decía hoy el predicador... Yo veo que los que están en las cárceles y en los presidios y van a la horca y nos amargan la existencia, se ríen de la Religión, y que mis compañeros, que son tan perillanos como yo, también, y el amo que nos explota inicualemente, también; luego no hay duda, el Padre dice verdad y nosotros creemos la mentira, luego a mí o me importa salvarme o condenarme... Y así me llegaba la hora de ir, sin haber dormido ni pizca, al trabajo...

El Padre, hablándonos de la blasfemia (yo era un gran blasfemo; usted lo sabe), de la muerte y del infierno, no lo decía para que yo me echase a reír, sino para que me echase a temblar.

Aún tenía mis dudas y me fui a ver con el Padre predicador, quien me las resolvió tan satisfactoriamente que cambié de modo de pensar y de proceder, y yo, que antes no faltaba a ninguna pandorgada antirreligiosa, a ninguna manifestación laica, a ningún entierro civil, para echármelas de *cheche* y que rabiasen los beatos, el domingo 30 de Marzo a las cinco de la tarde, me metí decidido en las inacabables filas de los católicos y con ellos hice todo el recorrido de la gran procesión, como no se recuerda otra aquí.

¿Y cree usted que todo el resultado de mi asistencia a los sermones de los Padres Redentoristas se redujo a asistir a esta conmovedora procesión y a aguantar impasible las burlas e insultos de mis compañeros de trabajo, que no han vuelto a repetirse porque sé defenderme? No, señor; hice lo que no había hecho desde chiquillo: ¡confesar y comulgar! Tenía que andar fijándome en los demás para no cometer ningún desaguisado. Bastantes notarían mis vacilaciones y alguno tuvo necesidad de advertirme algo. ¡Qué feliz soy ahora! Aquella vida de antes, ¡qué miserable! Esta de ahora, ¡qué satisfactoria!

—Pero así tan de repente ¿no te cuesta ningún trabajo el seguirla?

—Ninguno. La voluntad es firme, el convencimiento más. Y cuando contemplo desde la tranquila senda que he emprendido, en la que soy de verdad libre, aquella otra por la que van mis excomulgados tristes o con una fingida alegría, desesperados, esclavos de un *quindam* cualquiera, me digo: ¿pero cómo es posible que eso pueda soportarlo ni una hora siquiera ningún ser dotado de razón?

—Los vicios en unos, la ignorancia en otros.

—Sí, son los únicos motivos de la impiedad; he tenido ocasión de comprobarlo por mi mismo.

—Y tu mujer ¿qué dice de tu cambio de frente?

—Está asustada. No hace más que mirarme y santiguarse... Yo antes la *santiguaba* a ella... ¡Qué canalla tengo sido!

—Pues ahora a ser hombre honrado y a reparar con el buen ejemplo los malos que antes diste.

—Aquí en el corazón llevo grabadas las palabras de los misioneros... ¡cuál quiera las olvida! Por la cuenta que me tiene, que quien se pasa esta vida haciendo el papel de tonto, allá le espabilan *per secula seculorum*.

DIOS, PATRIA, LIBERTAD

(Los tres grandes amores)

¿Véis el cielo de estrellas tachonado?
De la creación el cuadro tan sublime?
El sol que al mundo, con su luz, redime?
Véis el campo de flores matizado?
¿Jamás vuestra alma se hubo deleitado
Con el dulce murmullo de las fueatas?
¿Ni con las brisas de la mar rientes?
Tampoco alguna vez habréis gustado
De las aves el canto melodioso?...
¡Todo aclama con eco portentoso
De un Dios ETERNO y sabio la existencial!
¿Qué hacer, viendo tan grandes maravillas?
Llenos de fe postrarnos de rodillas,
¡Y adorar de ese Dios la Omnipotencial!

Después de Dios, la PATRIA es lo primero
Que debemos amar con fe acendrada,
Y en escuchar su voz idolatrada
Ninguno de sus hijos sea el postrero.

¡PATRIA...! Tu nombre santo yo venero.
¡PATRIA...! Tú eres la madre más amada,
Tú, la más cariñosa desposada;
Por tí ser mártir, es amor sincero.
Tus hijos son, sin distinción alguna,
Cuantos celosos de tu bien te honraron
Con su virtud, talento y heroísmo;
Los que en la lid tuvieron la fortuna
De defender tu honor, y se inmolaron.
¡Ved ahí el verdadero patriotismo!

Palabra santa que han prostituido
Esos falsos apóstoles del día:
¡LIBERTAD... y en odiada apología
Del puñal y la tea han convertido.
Lo que fué respetado y muy querido
Por la sana moral de otras edades,
Merced a decantadas libertades
Vejado vemos hoy y escarnecido.
Tan solo hay libertad para lo insano;
Contra el buen proceder del ciudadano,
Se levanta el inicuo maridaje.
Del escarnio y la burla fementida,
Y en medio de esta lucha fratricida
Por libertad nos dan libertinaje.

MOISÉS GARCÍA FERNÁNDEZ.

Gijón-17-Abril 1919.

Derechos y deberes del obrero

1.º El obrero tiene derecho a que no se le sujete a un trabajo excesivo o sea que se miren las horas del trabajo, o las fuerzas físicas del que ha de trabajar.

2.º Que no le pongan obstáculos para cumplir con sus deberes para con Dios, para consigo mismo, y para con su familia.

3.º Tiene derecho a una remuneración proporcionada a su trabajo.

Esta remuneración debe ser por lo menos suficiente para satisfacer las necesidades propias y las de su familia.

¿Con qué medio puede el obrero hacer valer sus derechos?

El obrero para hacer valer sus derechos debe antes que todo, y cuando el caso lo exija, invocar la protección de las leyes. Pero como las leyes no siempre patrocinan eficazmente los derechos del débil, ni determinan que el obrero pueda valer siempre de otros medios en los límites

estrictamente legales, tales medios ocasionan las múltiples instituciones o formas de asociación mediante las cuales es posible prevenir y resolver con justicia las controversias entre el patrón y el operario.

Ante todo debe persuadirse bien al obrero que es imposible quitar del mundo la desigualdad, por que no todos poseen el mismo ingenio, la misma actividad, la misma salud, de donde resultan por consiguiente, las diferentes condiciones sociales: Por lo tanto, es un deber principalísimo del obrero, el trabajo, ya que Dios ha dicho al hombre: «Comerás el pan con el sudor de tu frente».

Esto es aplicable a todo hombre.

En cuanto al obrero propiamente dicho, sus obligaciones se reducen: 1.º a cumplir la obra que libremente ha pactado; 2.º a no perjudicar a la propiedad, ni a la persona de sus patronos; 3.º en la defensa de sus derechos debe abstenerse de medios violentos; 4.º huir de la compañía de los malvados que prometen cosas imposibles, y demás elementos visionarios y perturbadores.

Una Avemaría en tiempo del Terror

Durante la época nefasta del Terror, había en Mirepoix una mujer, cuyo mayor goce era acompañar a la guillotina a los condenados a muerte, insultándolos durante todo el camino.

El 8 de Febrero de 1794 iba al suplicio un sacerdote, de vida ejemplar, llamado M. Raclot, y al verie aquella furia en forma humana, acercose a la carreta que le conducía y empezó a desahogar su ira satánica, empleando su vocabulario especial para esos casos.

A lo cual el buen sacerdote, dirigiéndola una mirada llena de dulzura replicó:

—Rogad por mí, que voy a comparecer en breve ante el tribunal de Dios.

—¡Cómo, yo..., que ruegue por tí!—dijo ella llena de asombro.

—Si; rezad una Avemaría por mi alma.

Indescriptible fué el efecto que estas palabras produjeron en aquella mujer, en cuyo interior se agitaban mil pensamientos diversos, como lo demostraba lo demudado de su semblante.

—Está bien, señor cura; rezaré el Avemaría.

Y se puso a recitarla en alta voz; pero a penas hubo terminado, empezó a sollozar, y continuando hasta la guillotina, presencié arrodillada la ejecución del buen sacerdote, regresando a su casa, de donde no volvió a salir sino para lo más preciso.

Cuando algún tiempo después fué restablecido el culto católico, Mariana, que así se llamaba aquella mujer, se esforzó, por medio de una conducta ejemplar, de abundantes limosnas y de obras de penitencia, en reparar el mal que había hecho anteriormente a la época de su conversión.

El decálogo no consta más que de diez líneas: el cumplimiento de estas diez líneas constituye la grandeza de un pueblo y la dignidad de un hombre; su desprecio condena las naciones a la decadencia, las familias a la ruina, los individuos a las mayores desgracias.

Util y dulce

En el palacio de la princesa de Lorena se reunía con frecuencia una tertulia compuesta generalmente de las personas más distinguidas de la alta sociedad.

Un día fué introducido en esta sociedad el célebre D'Alembert.

A las pocas relaciones, el filósofo se vanaglorió públicamente de sus opiniones antirreligiosas, diciendo:

—Yo soy el único de este palacio que no cree en Dios ni adora a Dios.

Justamente ofendida la Princesa con tal impudencia, replicó al instante.

—No, señor, no es usted el único en este palacio que no adora a Dios.

—¿Y quienes son los otros, señora?

—Son todos los caballos y perros que están en las caballerizas.

—¿Con que así me igualáis con los irracionales?

—No, señor; porque ellos, aunque ten-

gan igual desgracia de no conocer ni adorar al Ser Supremo, no tienen, sin embargo, la impudencia de vanagloriarse de ello.

Una profecía que siempre se cumple

Jesucristo dijo: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra levantaré mi Iglesia, y el infierno nunca podrá destruirla». Lo que significa que la Iglesia existirá hasta el fin de los siglos a pesar de las persecuciones mejor maquinadas y de la perfidia de sus enemigos más poderosos.

Jesucristo nos asegura que primero se acabaría el cielo y la tierra antes que dejar de cumplirse su palabra. Los hechos vienen confirmando esta verdad.

Cristianos católicos, no temáis: sed valerosos y tened confianza. Mañana caerán nuestros enemigos en la fosa que nos preparan.

La palabra *bien público* es una máscara que usan muchos perversos que piensan sobre todo en sí.

Eriger un templo, es cosa excelente; levantar un hospital, rasgo de misericordia; fundar un instituto religioso, abrir una nueva fuente de virtudes; pero el manantial más fecundo de bienes hoy, la panacea más eficaz para la peste dominante consiste en derramar caudales de dinero, sin esperanza de lucro, en periódicos populares.

(Itmo. Sr. Obispo de Salamanca).

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. A.—P. de Mallorca.—Pagó fin Julio 1919.

Sr. C. P.—La Espina.—Id. 1918 y 19.

Sr. D. C. M.—Madrid.—Fin Marzo 1920.

Sr. C. P.—Oles.—Id. 1918.

Sra. D.^a F. Q.—P. de Riego.—Id. fin Noviembre 1919.

NOTA.—Por conducto de D. Lino V. Sangenís que fué nuestro editor y al que fueron dirigidas, se nos han entregado 20 pesetas de D. Hermenegildo Alonso, de Pola de Lena. Esperamos del remitente nos diga la inversión de esta cantidad.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

::: TEJIDOS EN GENERAL :::

ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la Provincia

GIJÓN.-CALLE CORRIDA

LA SIRENA

Droguería y Perfumería de

VICTOR ANTOLIN

Corrida, 90.—GIJÓN

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS.

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

COLECCIONES DE

El Amigo del Pobre

Varios años, a 4pesetas.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Compañía

BARRIO DEL TEJEDOR : TELÉFONO 453 : GIJÓN

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

TELÉFONO 312

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono: 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor CALISTO DE RATO Y ROCES

:: Especialista en enfermedades ::

:: :: del sistema nervioso :: ::

CONSULTA: MAÑANA Y TARDE

CORRIDA, 63 :: GIJÓN